

Leonardo POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*, Ediciones Rialp, Colección «Naturaleza e Historia», Madrid 1991, 258 pp., 20 x 13.

El profesor Leonardo Polo es bien conocido en el ámbito filosófico universitario tanto por su dilatada actividad docente como por sus originales y profundos estudios, centrados especialmente en los campos de la Metafísica y Teoría del Conocimiento. El presente libro recoge las lecciones del curso de Antropología que el doctor Polo impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra de donde es catedrático desde hace más de veinticinco años. Esta peculiaridad hace de la presente obra un texto accesible y didáctico, uniendo la viveza del lenguaje hablado con el rigor intelectual del autor.

No se trata, sin embargo, de un manual en sentido estricto; es más bien un libro de introducción a la antropología, en donde el autor, arrancando de la experiencia cotidiana, nos invita, al hilo de sus reflexiones, a desentrañar el misterio del ser y del obrar humano. De este modo pasa revista a temas tan variados como son la ciencia, la familia y la sociedad civil, la ética y la economía, la cultura, el lenguaje, el arte, la religión,...

El hilo conductor del discurso tiende a subrayar el carácter único e irrepetible del ser del hombre: una criatura espiritual y material a un tiempo; históricamente ligado a unas condiciones espacio-temporales, pero abierto a trascender de modo radical dichas coordenadas. Por eso, el subtítulo del libro refleja muy bien el nervio central de su contenido; a la pregunta por el ser del hombre se responde afirmando que es «un espíritu en el mundo».

A pesar de que el pensamiento del doctor Polo se muestra singularmente

original, en la lectura sale a relucir constantemente el profundo conocimiento del autor de los pensadores del presente y del pasado, desde las teorías epistemológicas contemporáneas (Popper, Kuhn o Feyerabend) hasta las teorías del Estado de Platón, Aristóteles o Hegel. Además el estilo resulta ágil y directo, accesible y profundo a la vez, de tal modo que invita a continuar por cuenta propia las reflexiones que el autor, en ocasiones, apenas incoa. Todo ello hace de esta obra un texto de gran valor tanto para estudiantes como para profesores de filosofía.

J. A. García-Cuadrado

Mario TROMBINO, Antonella MACAUDA, Enrico GUARNERI. *Pensare il bello. Lineamenti di estetica filosofica*. Edizioni Augustinus, «Filosofia per problemi» n. 6; Palermo 1991, 234 pp. 20 x 13.

El presente volumen se inscribe dentro de la colección «Filosofía por problemas» que la editorial italiana «Augustinus» viene publicando desde hace algunos años. La finalidad de dicha colección es eminentemente pedagógica al tiempo que crítica, para facilitar la global comprensión —desde diferentes puntos de vista— de los problemas estudiados.

Este número se centra en la exposición y debate crítico de diversos problemas estéticos: estatuto científico de la Estética, relación con otras ciencias, el objetivismo y el subjetivismo ante la obra de arte, la educación estética, etc... En primer lugar el profesor Mario Trombino, profesor de la Universidad de Bolonia, realiza una sistematización de los principales problemas anteriormente expuestos, adoptando una perspectiva eminentemente histórica: comenzando por Platón, Aristóteles y

Plotino, pasando por Vico y Kant, hasta llegar a Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche, pasa revista con oportunas reflexiones críticas, a los problemas estéticos planteados. Estas páginas constituyen la parte más extensa del libro, pero no son más que el marco de discusión que se plantea en la segunda parte del mismo.

En efecto, a la exposición de Trombino le siguen dos interesantes contrapuntos que ponen en tela de juicio algunos aspectos de su argumentación. En primer lugar Antonella Macaudo adopta la perspectiva heideggeriana sobre la obra de arte haciendo ver, por un lado, la fecundidad de sus análisis en torno a la obra de arte (autonomía del arte con respecto a los fines pedagógicos de la obra de arte, la creación de mundos nuevos que corresponde al arte, la fuerza de la poesía para desvelar las dimensiones inéditas del ser, etc...), al tiempo que muestra la insuficiencia en otros aspectos de su pensamiento, superados por una estética postmoderna.

Por último, el segundo contrapunto corre a cargo de Enrico Guarneri, que después de haber expuesto el nacimiento y desarrollo de la estética moderna (de Kant a Gombrich), el autor pasa a exponer, desde la perspectiva estética del marxismo teórico (Gramsci, Lukács y Adorno sobre todo) algunas posibles respuestas a cuestiones sobre la naturaleza de la obra de arte. En definitiva, Guarneri propone el estudio de la Estética no entendiéndola como una disciplina filosófica, sino como disciplina crítica o científica. De este modo la estética se concibe como «la teoría que estudia caracteres y funciones del hecho artístico utilizando todos los instrumentos ofrecidos por el conocimiento científico».

El conjunto del trabajo resulta altamente sugerente, en el que se combina el interés didáctico y crítico. Por esta razón parece una obra de indudable in-

terés para alumnos y profesores interesados en la teoría e historia de la estética y de la cultura.

J. A. García-Cuadrado

Jesús GARCÍA LÓPEZ, *Elementos de Filosofía y Cristianismo*. Eunsa. Biblioteca NT. Filosofía. Pamplona 1992, 132 pp., 18 x 11.

El presente libro recoge el contenido de las lecciones que el autor dictó en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, de donde actualmente es profesor invitado. Se tratan, por tanto, de unos breves apuntes más que de un manual, pero que ofrecen las directrices de un planteamiento personal (aunque deudor en gran parte del de Santiago Ramírez, O. P.) de las relaciones que se establecen entre la filosofía y el cristianismo.

El punto de arranque del libro lo constituyen las relaciones entre fe y razón, saber teológico y filosofía, pasando a continuación a exponer y analizar el debate en torno a la filosofía cristiana, debate todavía hoy abierto —con diversas formulaciones— en amplios sectores intelectuales católicos. La postura del doctor García López entronca con el clásico adagio tomista «La gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona». En efecto, la gracia que la religión cristiana añade a la especulación filosófica la perfecciona de modo real y positivo. El problema se plantea en el tipo de perfección que recibe: esencial o accidental. El autor, después de analizar las diversas posturas (desde aquellos que niegan el influjo positivo de la gracia en la especulación filosófica, hasta los que afirman la necesidad esencial de dicho perfeccionamiento) acaba afirmando que se trata de un influjo real, pero accidental. Es decir, las relaciones entre